



ILMO. Y RDMO. SR. D. MARIANO ANTONIO ESPINOSA
OBISPO DE LA PLATA.

EL RECUERDO

¡Quién, como alondra matutina, el cielo cruzar pudiera, o, cisne en la laguna, flotara en su cristal! Huella ninguna dejan su paso y su atrevido vuelo.

Quién pudiera borrar sin desconuelo, dulce ó triste, el recuerdo que importuna; halagos del amor y la fortuna, fantasmas de la noche y del desvelo.

Si; que el recuerdo del placer pasado nunca regocijó: grato el sentido, nostalgia sentirá de lo gozado,

y... cautivo en su bárbara cadena, la remembranza del dolor ya ido será siempre un dolor, siempre una pena.

LA NUBE

Blanca, flotante en el azul palacio, te dora el rubio sol de la mañana, y vas pasando, de tu albor ufana, ora en raudos volar, ora despacio.

Finges puentes de perlas y topacio, góticas torres de amatista y grana; que, voluble cual tú, cual tú galana; la ilusión es la reina del espacio.

Mas, en tu gremio al huracán hospedas; y presto en sombra trocarás las ledas visiones de oro y de cambiantes ojos:

guardan cual yo, de bienandanza ajeno, relámpagos y lágrimas tu seno, relámpagos y lágrimas mis ojos.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA

posee el dón de ver y juzgar el mundo á través del prisma de la realidad.

Sin descomponer en lo más mínimo la seriedad de su noble continente, revela en acciones y palabras su bondadoso carácter, granjeándole su trato llano y afable, el respeto y las simpatías de cuantos le rodean ó tienen la satisfacción de llegar hasta su persona.

Nació el segundo en Buenos Aires, el 2 de Julio de 1844, siendo modelo de educandos en aquel Seminario, lo propio que en el Colegio Pío Latino Americano de Roma, donde pasó á completar sus conocimientos. A parte de desempeñar en la Ciudad Eterna varios cargos honoríficos, graduóse en ella de Doctor en Sagrada Teología.

De regreso á su patria, fué nombrado Secretario de la Archidiócesis y Cura Párroco de la Parroquia de Santa Lucía. Después de haber desempeñado los cargos de Provisor y Vicario Archidiocesano, Monseñor Federico Aneiros, le nombró Obispo Auxiliar, y, al ser creada la Diócesis de la Plata, adjudicósele, por el voto unánime de la Santa Sede.

Por su privilegiado talento, afectuoso trato y bondadoso corazón, el hoy obispo de la Plata es de aquellos varones cuya sola presencia atrae y seduce; debiéndose á esas excepcionales cualidades, que sus diócesanos le profesan un verdadero cariño y le dispensan una ilimitada adhesión.

Los citados señores, durante su corta permanencia en España, fueron agasajados por las autoridades, el clero y los particulares de alguna representación, conforme á su alta categoría y méritos personales; particularmente en San Sebastián, residencia temporal de la Corte, y en ésta tan tan culta como hospitalaria ciudad, donde el personal del Consulado general argentino, siguiendo las previsoras instrucciones de su digno Jefe, el señor don Eduardo Calvari, que se hallaba á la sazón en Italia, con licencia de su gobierno, y por razones de salud, se puso incondicionalmente á sus órdenes; no abandonándoles hasta el momento en que zarpó del puerto el *Nord América*, vapor en que los venerables prelatos regresaron á su país.

Fuera de desear que visitas cual la referida se realizaran con más frecuencia, pues serían á no dudar de fecundos resultados para la vida de relación que en la actualidad existe entre nuestra nación y la República Argentina. ***



APUNTE; por BALDOMERO GALOFRÉ.

INTUICIÓN

En un caballete se ve un cuadro comenzado; á un lado, trajes de época antigua, las mesas llenas de objetos artísticos, aquí una acuarela, allí grupos de bocetos, un retrato á medio hacer, cajas de pinturas, paletas y pinceles: todo lo que caracteriza el estudio de un pintor.

Reclinado de codos sobre la mesa, sosteniendo con una mano su cabeza, y en actitud melancólica, está Enrique. En su hermosa frente, irradia el destello del genio; sus expresivos ojos, amortiguados un tanto por el pesar, lanzan al animarse vívidos fulgores que revelan una inteligencia superior, uno de esos seres privilegiados que á veces quedan oscurecidos, porque la carencia de fortuna les impide alzar el vuelo y mostrarse tal cual son, ó se agostan desilusionados, faltos de aliento, á impulso de hondas penas y amargas decepciones; malográndose, antes de nacer, obras que causarían admiración y cubrirían su nombre de gloria.

Enrique es uno de esos seres. Artista de corazón, logró ir á Roma pensionado; pero no es feliz, su alma, su pensamiento, vuelan continuamente hacia España, donde, en un pintoresco pueblecillo de la hermosa Andalucía, quedaron su cariñosa madre y la mujer amada. Solo y triste, en país extranjero, siente la nostalgia de la patria y maldice la distancia que le separa de aquellas dos mujeres que comparten su inmenso cariño.

Se levanta de pronto, abre el cajón de un pequeño mueble, saca un paquete de cartas, elige entre ellas una que, por lo ajada, denota haber sido leída muchas veces, y... ahogando un suspiro, devora con interés creciente su contenido.

La epístola dice así:
« Enrique de mi alma: no te desanimes. ¿Qué importan la distancia y los obstáculos que nos separan, si mi alma es tuya, tuya para siempre? »

« Animate, pinta con afán, termina ese cuadro que tienes entre manos y que, según me manifiestas, ha de ser una maravilla. »

« Cuando lo envíes á la Exposición, iré á verlo, y me llenaré de orgullo al oír los elogios del público; quien, haciendo justicia á tu talento, elevará tu nombre á la altura que mereces. »

« Mi corazón rebotará entonces de placer, al pensar que parte de esa gloria me pertenece, puesto que me amas. Yo quiero ser para ti lo que Laura fué para el Petrarca, lo que Beatriz para el Dante: tu número, tu inspiración. »

« Carezco de méritos, pero sé comprender los tuyos; conozco lo que vales y estoy persuadido de que te espera un porvenir brillante, si no te dejas abatir por las pasajeras contrariedades que ambos experimentamos. »

« ¡Cuánto me pesa haber desperdiciado los cortos instantes de nuestras breves entrevistas, hablando de tonterías insustanciales, ó riñéndote, mortificándote con dudas y con celos! »

« Ahora que la separación aumenta mi cariño hacia ti y disipa las nebulosidades de mi mente, veo las cosas bajo un aspecto más elevado. »

« Ya conoces el carácter de mi padre. Encerrado en sus rancias preocupaciones, sólo concede importancia á los blasones y el dinero. Considera á los artistas, por mucho que valgan, como seres inferiores á él; así que jamás consentirá en nuestra unión. Ya sabes mi modo de pensar; no me casaré sin su permiso; soy su orgullo, su alegría, el consuelo de su vejez, y preferiría morirle á ocasionarle un disgusto, que acaso le costara la vida. Esto no impide que mi alma, mi voluntad, mis pensamientos sean tuyos. Y porque lo son, deseo que no me olvides; que mi recuerdo te sirva de estímulo para el trabajo, de lenitivo en tus aflicciones, de esperanza, no de tristeza. »

« Me dices que te voy á servir de modelo para un gran cuadro... ¡Mucho tendrá que embellecerme tu fantasía, si la heroína de esa obra en proyecto ha de ofrecer el menor atractivo material. Tu Amelia es desgraciadamente muy fea, y mal puede la pobre llenar tan delicada misión; mas tu talento hará lucir como astro brillante á la humilde luciérnaga. »

« ¡Pues no! En tus manos de oro, los colores de tu paleta toman tintes brillantes, suaves matices, tonos delicados... ¡Hermoso privilegio del artista! »

« Logré con un pretexto visitar á tu buena madre. Creo inútil decirte que únicamente de ti hablamos. ¡Y te consideras desgraciado, cuando hay en el mundo dos mujeres que sólo viven para tí! »

« ¡Tu madre! La bondadosa señora me recibe siempre con amabilidad inmensa, con ternura infinita, y yo ¿qué te diré, Enrique mío? veo en ella la imagen de la mía, que ya no existe, y algo que me acerca á tí; de suerte que cuando me abraza, me ruborizo toda... imaginándome, ¡seré local que eres tú quien me estrecha contra su corazón! ¡Cuánto la quiero, y qué buena es! Me consuelan tanto sus cariñosas palabras, que á hurtadillas corro en su busca cada vez que el desaliento se apodera de mi alma, segura de que renacerá en mí el valor necesario para soportar tranquila nuestra larga separación. »

« A medida que Enrique iba leyendo la carta, se animaba su semblante, y al terminarla; se había disipado su tristeza. »

« A la anterior postración sucedió oportunamente una energía febril. Tomó la paleta y los pinceles, se puso á trabajar con entusiasmo, rayano en frenesí, y al poco rato surgió del lienzo el rostro, envuelto en flotantes rizos, de un niño encantador, lleno de vida, y sonriente como los ángeles del cielo. »

« Nunca, con ser improvisada su obra, había pintado Enrique nada tan hermoso y correcto. »

« Era que al fuego sagrado de la inspiración del artista, se unía el espíritu de aquella adorada mujer que ejercía en él desde lejos su dulce y saludable influjo, haciéndole entrever una felicidad, aunque lejana, realizable. »

« Cuatro años después, y próximo ya á hundirse en las profundidades de la nada, el anciano aristócrata que en tan poco tenía á los artistas, reconoció su error y bendijo el feliz matrimonio de los dos amantes. ¡No tardó en descender también sobre Amelia y Enrique la bendición del Señor, quien concedióles un hermosísimo hijo. El día en que éste comenzó á sonreír, su padre, loco de alegría, sacó de un armario aquel lienzo pintado en Roma, y presentólo á su esposa, diciéndola: — Nunca me has preguntado por el cuadro en que me serviste de modelo. Helo aquí. ¿Te gusta? »

PILAR FONTANILLES DE BÉJAR



A. MAS Y FONTDEVILA



FIESTA DE LA SALUD, EN VENECIA

CASTELAR Y EL ARTE

SUMARIO

Propósito de reunir en un estudio como el presente lo principal que Castelar ha dicho sobre todas las Bellas Artes. Demostración de las ventajas que reporta á los pueblos el que sus gobernantes conozcan el Concepto é Historia del Arte; complemento por este medio del estilo del artista de la palabra ó de la pluma: ejemplo en Castelar.

EL ARTE definido por éste; el espíritu humano es artista. Atractivos de la hermosura y sus clases. Cómo crean Dios y el hombre. El Arte copia y supera á la Naturaleza; el ideal en el Arte. El artista; su precocidad en sentir y comprender. Ciencia y Arte; comparación de éste con la religión. Clasificación de las artes por su espiritualismo.

LA ARQUITECTURA. Definición; sus transformaciones históricas. El estilo griego. El templo ojival ó gótico. En San Juan de los Reyes. La catedral en la Edad media. El pueblo y la Casa de Dios. El Arte árabe; la Alhambra. El españolismo de Castelar; frases que lo comprueban. Nuestro territorio y nuestros mares. Reunión de diversos estilos en nuestro suelo.

LA ESCULTURA. Egipto y Grecia. Armonías entre la Naturaleza y el hombre. La escultura clásica; el Renacimiento en el siglo xv. Bramante y Miguel Angel; carácter de las obras escultóricas de éste. El Dante retratado por Suñol.

LA PINTURA. Arte cristiano por excelencia. Pintura del mundo antiguo.—Castelar y Roma; Manterola y Castelar. La capilla Sixtina. Frio religioso; un paso hacia la Fe; á los pies de León XIII. Las *Sibilas*; sus símbolos, sus ascendientes y sus descendientes en el mundo artístico moderno. El *Juicio final*; descripción de un trozo. El hombre y el estilo; Buonarroti y Rafael comparados.—En Asia; el Arte místico sincero y el Arte místico contrahecho.—Venecia. Ante *San Marcos*; magnífica descripción del pasado; la palabra de Castelar y el pincel de los artistas célebres.—La Pintura española; nuestra originalidad. Resurgimos de toda decadencia. Sánchez Coello, Velázquez, Murillo, Ribera, Viladomat, Goya, Fortuny. Atención dedicada á otros artistas.

LA MÚSICA. El gran orador, académico de la Sección de Música de la Real de Bellas Artes de San Fernando.—Aquel arte en la antigüedad.—Semblanza de Rossini.—Clavé y su obra.—La música alemana y la música, el canto y el baile popular en España.—El Arte *mondraqueño*, el Arte *republicano* y el triángulo rojo de Schopenhauer.

LA POESÍA. *Corona* de las Artes. Sin Platón aun comprenderíamos la Grecia, no sin Homero. La Poesía futura, según el discurso de recepción en la Academia de la Lengua; la Ciencia ha agrandado los temas del Arte.—Quiere que el poeta sea creyente; apóstrofe á los que no lo son. Jerarquía del poeta; sólo le supera la poetisa.—Byron, Tasso, Lucano, Ovidio, Virgilio, pintados por él; alabanza de las literaturas regionales.—Moción para la pensión de Zorrilla.

Mis conclusiones. El hombre político que así comprende y siente el Arte, lo sabe proteger: ejemplo con la creación de la Academia española de Bellas Artes en Roma, debida á Castelar. ¡Nos falta una creación análoga para el Arte decorativo y las Industrias artísticas!—El Arte no debe ser un aerolito errante, sino un astro integrante de un sistema educativo.—Reciprocidades entre el Arte y quienes le estudian y protegen. ¡Honor al maestro!

EL conocimiento del concepto é historia del Arte por parte de los hombres públicos, puede ser muy provechoso para las naciones ó pueblos por ellos regidos ó gobernados. Ministros, consejeros, senadores, diputados, concejales, legislan ó toman acuerdos sobre el Arte puro ó sobre el Arte aplicado á la Industria, lo mismo sobre su enseñanza que sobre su protección ó premio. Desde la instrucción en general hasta la economía política, pueden, pues, resentirse de la ausencia de los mentados conocimientos en la persona llamada á influir con sus iniciativas ó con su voto en la administración patria. Además, como el Arte no es una cosa ajena á las grandes armonías y conexiones de las ramas del saber humano, sino uno de los rayos (rayo luminoso y á la vez consolador y fecundante) que convergen á formar el foco de ese saber; su estudio puede influir no poco á desarrollar el temperamento y á formar el estilo de los artistas de la palabra y de la pluma. Castelar fué uno de esos artistas, equivalente á un Fidiás de la antigüedad, á un Miguel Angel del Renacimiento, y no temo pecar de exagerado asegurando que su marcada afición á los estudios estéticos, sobre todo á los que se evidencian por la línea, la forma y el color emotivos, avivaron extraordinariamente el fuego de su entusiasmo por lo bello y dieron deslumbradores matices á sus oraciones y revistas, á sus libros y discursos, á sus conferencias y polémicas. De las Bellas Artes ópticas y de las Bellas Artes acísticas necesitó Castelar para sentir más hondo, pensar más alto y expresarse más florido y más erudito; y á su vez, pagó como legislador, catedrático y publicista, su contingente al Arte, fomentando sus Academias, protegiendo sus cultivadores, rodeándoles de superior respeto, difundiendo los títulos de sus grandes predecesores y haciendo participar á sus oyentes ó lectores de ese sano alimento espiritual que aun tiene menguado aprecio (doloroso es decirlo) en muchos que, por su posición ó representación, venían indicados para todo lo contrario. Cuando juzgan las obras, se comprueba esto que digo en sus predilecciones, unas veces por un utilitarismo inhospitalario para el sentimiento y la imaginación, no pocas por los alardes de la riqueza plutónica, y, las más acaso, por pacientes refinamientos de factura, dignos de la inconciencia estética de una madrepora.

Honremos, pues, á los pocos que se han exceptuado, como hombres públicos, para encauzar el concepto de una materia tan interesante, y hagámoslo con tanto más motivo cuanto que sus palabras pueden constituir un deleite moral é intelectual, para los lectores de una publicación como ésta!

Me he propuesto reunir algo de lo mejor que Castelar ha dicho sobre las Bellas Artes, aunque las procedencias de las partes que forman el siguiente todo, sean, en general, bien heterogéneas. Poco menos que irrealizable me hubiera sido este propósito, sobre todo dentro del plazo oportuno (tristemente oportuno) que crea la muerte del gran orador y publicista, á no tener yo anotados, casi desde mi infancia, multitud de sus discursos, folletos y libros. He completado lo que antes señalé, con algo que ahora recojo precipitadamente; he prescindido del orden cronológico de producción, y algunas veces también he prescindido del orden integrante de pensamientos no esenciales de una lucubración, para llevarles á componer más clara y definitiva substancia. Cuantos giros luminosos tengo á mano, aquí, sobre estas columnas los yuxtapongo, formando un conjunto didáctico y ameno, aunque mucho les desluzca lo prosaico y trémulo del hilván de mi palabra explicativa. Estas yuxtaposiciones algo arbitrarias, es todo lo malo y la única cosa buena de mi labor, ya que Castelar nunca escribió metódicamente (ni como preceptista ni como historiador) de todas las Bellas Artes, de los principales estilos ó escuelas. Cuanto disgusto puedan causar á los apercibidos esas mutilaciones de sus trabajos enteros, integrados por esos trabajos aislados que copio, bien superados se-

rán—no puedo dudarlo—con el placer consiguiente á toda lectura de un solo tema ordenado y completo.

A mi vez, he de declarar que tampoco soy optimista por todo lo que Castelar ha dicho de las Bellas Artes; algo omito á continuación, y algo que reproduzco debe ser asimismo leído con benevolencia, como fruto que es de rápida improvisación, las más de las veces lanzada desde la tribuna.

Habla Castelar.

EL ARTE. — « El espíritu humano es sensible y vive en la Naturaleza; es inteligente y vive en la patria, en la familia, en el derecho; es racional y vive en la ciencia, en la filosofía; es criatura de Dios y vive en la religión; pero también, señores, también es artista. En todos nosotros, en todos absolutamente, hay un sentido interior, que sólo se despierta al dulce reclamo del Arte; en todos hay deseos de contemplar la hermosura, ora sea en la Naturaleza, ora en la humanidad, ora en el Arte; ¡la hermosura, que es la divina armonía que enlaza nuestros pensamientos, y en la cual descansa tranquilamente nuestra alma!

Yo definiría el Arte la creación del hombre, así como la Naturaleza es la creación de Dios. Dios, al crear, como tenía en sí la plenitud del ser y la eterna idea de las formas, no hubo menester de la materia; el hombre para crear, como comparte su vida con la Naturaleza, como no puede manifestarse sin la forma, como es conjunto armonioso de alma y cuerpo, —y si por el alma pertenece al cielo, por el cuerpo pertenece á la creación,—el hombre necesita que el mundo exterior le dé moldes para vaciar su inspiración, y por eso el Arte es la representación sensible de la idea.

... Como el hombre no es ni puede ser en la tierra espíritu puro, como tiende á lo real, se goza en el Arte, que como su propio ser y su propia ley, es reunión de la idea con la forma, del espíritu con la Naturaleza.

... El ideal flota sobre todos los acontecimientos de la vida, sobre los hechos y seres de la Naturaleza, sobre todo nuestro ser y nuestras ideas. Este ideal de justicia, de hermosura, este gran ideal humano, lejos de ser nuestro consuelo, sería nuestro mayor tormento, si el Arte no viniera hasta cierto punto á realizarlo en la tierra. La aspiración á lo infinito, á lo eterno, que se explaya en todas las esferas de la vida, en todas, no encuentra, después de la religión, un centro más verdadero y luminoso que el Arte... ¡Y cuánto no hemos de considerar el Arte, si pensamos que por él podemos llegar hasta entrever desde lejos la alba luz de esta eterna vida, alba purísima, que inunda de suave gozo nuestra alma!

Hasta aquí, todo lo copiado pertenece á un elogio de las poetas de Carolina Coronado, y á la famosa serie de conferencias dadas en el Ateneo de Madrid (empezadas el año 1858). Se titulan *La civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo*, y de ellas tomaremos otros elementos. Un crítico suyo escribe: « Al repararlas más tarde Castelar, y al ver qué lujo de luz, de colores y de rayos de sol hay en ellas, ha dicho con gracia andaluza: *Hay que leerlas con anteojos verdes.* »

Lo siguiente es de otra conferencia que dió en Barcelona, en el *Círculo Artístico*, el año 1888, con motivo de la Exposición Universal:

« De qué tratamos? Pues tratamos del Arte, del sentimiento por excelencia; y como el Arte es el sentimiento por excelencia, los modernos han llamado á la parte de la filosofía que trata esta materia, la han llamado estética.

« ¿Qué se despierta primero en el hombre? En el hombre se despierta primero el sentimiento, después la voluntad, luego la imaginación, más tarde la inteligencia, y lo último en despertarse es aquello más alto y más sublime, la razón humana; pero no lo más bello; porque lo más bello que

hay en el hombre se halla en el sentimiento y en la fantasía. Así es que el Arte es producto del sentimiento. El hombre es mineral, porque los átomos de la cal del camino se unen á sus fibras; vegetal, porque tiene como los vegetales la respiración aérea y, en parte, como ellos se nutre por los tubos capilares; animal, porque se halla reducido, especialmente en la reproducción, á los mismos efectos y á los mismos instintos que los animales. Allí, en esa especie de esfera que tanto se asemeja á la esfera del sol, empieza á sentir, despliega sus alas, empiezan á escucharse las armonías por las que el hombre mineral, vegetal y animal se transfigura y se asemeja y acerca al Dios eterno, de donde desciende la inspiración y la vida.

« Así, el artista padece todos los dolores de la humanidad, siente afluir en su alma todos los afectos, vive de la vida de todas las especies; antes de que la nube se forme ya pesa sobre su cerebro; antes de que un mal llegue lo ha de adivinar; porque, profeta, su alma se asemeja á estas alondras, las cuales cuando la tierra está dormida, cuando no ha venido aún el nuevo día ni aun sonríe la aurora, baten sus alas, elevan su vuelo, y allá, entre la noche que se va y el día que viene, lanzan sus cantos que llenan los aires de gorgoros y armonías.

En su discurso de recepción en la Academia española, continuaba:

« ... No creo el Arte copia de la Naturaleza, remedo servil de la realidad, sino lo ideal en la esencia... Lo ideal, sentido con profundidad y expresado con belleza, hé ahí el Arte... Para mí el artista penetra de una ojeada con la intuición donde no pueden penetrar los sabios con el raciocinio; esparce inspiraciones que contienen la eterna revelación de la hermosura; crea espontáneamente obras varias á guisa de esas fuerzas naturales que ciñen de nieves las montañas y de lirios los valles; obedece á su interior vocación cual á un mandato divino, y es absolutamente libre; da leyes y no conoce ninguna; reúne á la actividad dirigida por la conciencia otra actividad ciega y sin conciencia, en cuyos misterios se ha creído encontrar ya un genio angelical ó ya un protervo demonio; extrae de todas las cosas su esencia; y siente en sus nervios, agitados como un arpa cólica, la chispa eléctrica, antes que haya estallado por los aires, y en su corazón, abierto á todos los afectos, el choque de los dolores socializados por la creación continúa, pensamientos no nacidos todavía en la mente universal, y en su cráneo el peso de la nube aun no condensada en la atmósfera; consumiéndose en sus propias llamas, destrozándose en el parto de sus criaturas; muriendo de su inmortalidad; henchido de adivinaciones y de presentimientos que lo martirizan, como destinado á levantar el universo moral, muy superior al material... »

« ... El ánimo entristecido se espacia y se consuela en el seno del Arte. Parece el Arte un mundo misterioso superior á la estrecha tierra en que vivimos, lleno de las armonías que conciertan las contradicciones

de nuestra limitada naturaleza... Del fondo del Arte se levanta en toda su pureza la esperanza. El Arte nos recuerda que somos inmortales, que las cadenas de nuestra servidumbre se han de quebrar algún día, que este mundo se perderá en la nada, mientras nosotros volveremos al cielo. Es imposible que el hombre que canta más suavemente que el ruiseñor y el aura; que tiene en su cerebro más ideas que estrellas el cielo; que anima las piedras y las tablas con el poder del pensamiento; que levanta un mundo espiritual sobre la naturaleza, se convierta en polvo, mientras viven gloriosa vida sus obras. Así como la creación con sus maravillas atestigua la existencia de Dios, el Arte atestigua la inmortalidad del hombre... La creación es mundo, no del hombre solo, sino de otros muchos seres. El Arte es el mundo exclusivo del hombre. Nadie como el hombre lo comprende. Sólo el poder del hombre lo ha creado. »

« ... En las ciencias se necesita la reflexión profunda, el raciocinio laborioso, la comparación sesuda; pero en las artes se necesita la inspiración, que sin dejar de ser reflexiva y de encerrar en sí, como la misma Naturaleza, un raciocinio, ha de centellear prontamente como la palabra creadora... El artista ha de reunir la sensibilidad al pensamiento. Crear no es un trabajo mecánico, sujeto á reglas preestables; no crea el alma sacando de sí misma su virtud... La imaginación da forma sensible á la idea. Así es que la razón da el alma de la obra de Arte, y la imaginación le da el cuerpo; la razón da la idea, la imaginación la imagen. »

Lo anterior procede, si mal no recuerdo, de una descripción de San Juan de los Reyes y de un juicio hecho de las poesías gallegas de Rosalía de Castro.

En otro lugar habla así de la necesidad que tiene el hombre de la religión y del Arte, refugio de las almas en determinados momentos de la existencia:

« El Arte y la religión nacen al propio tiempo en cuanto el hombre aparece. Pero, todavía existe una diferencia: se conocen algunas tribus, se conocen algunas familias humanas sin sentimiento religioso; no se conoce ninguna, pero absolutamente ninguna, sin sentimiento artístico. Por eso puede decirse que el Arte coincide con la humanidad, y le acompañará hasta la consumación de los tiempos; por eso el Arte sigue las mismas, exactamente las mismas series en su desarrollo que ha seguido la humanidad. »

« ... ¿Qué sería el mundo y el Arte sin Dios? Un santuario vacío, un templo destrozado. ¿Qué sería sin Dios la conciencia? Como un mar corrompido, sin luz y sin aire. La idea más real, más hermosa, es la idea de Dios. Sobre ella giran, como sobre un eje de diamantes, el espíritu y la Naturaleza. Sin Dios, todo sería mentira. »

(Continuará).

FRANCISCO TOMÁS Y ESTRUCH



LA RIFA DE LA XATA (COSTUMBRES ASTURIANAS).

Cuadro de VENTURA ALVAREZ SALÁ, que figuró en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, en 1899.

Fot. Laurent y Ca